

ACERA de BOTINES

MD

«La Hoja Roja»

Nuestro compañero, el Lector, solamente asiste a la tertulia volante de la Acera cuando tiene alguna novedad que comunicarnos, que comentar, en monólogo:

Hoy aparece con un libro nuevo en la mano; un libro de sobrecubierta subidamente roja, que se titula precisamente "La Hoja Roja".



Su autor es Miguel Delibes. Casi todos los habituales a la tertulia hemos oído hablar de él y no falta quien haya leído alguno de sus libros anteriores: "La sombra del ciprés es alargada", Premio Nadal en 1947, o "Mi idolatrado hijo Sisi". Desde luego todos conocen "Diario de un cazador" y "Diario de un emigrante", esta última, de las pocas "segundas partes" que se exceptúan del conocido refrán:

—Miguel Delibes— asegura nuestro compañero— es un caso excepcional de novelista auténtico y sin truco. Casi nos atreveríamos a decir que el único en España. Con sencillez, con orden, con sabiduría, compone sus relatos como si fluyeran espontáneamente; dotándoles de una verdad, de una sinceridad y de una claridad tan natu-

ral que difícilmente se descubre en ellos la tarea despaciosa de las selecciones formales o estilísticas... Cuenta, sin engolamientos, y sin rebuscamientos, lo que conoce y lo que sabe a conciencia, ajustando las fórmulas del relato a las cualidades del personaje, sin permitirse juegos de ocultación o de desviación... Los hombres —sus gentes— son así: un poco como Dios las hizo y otro poco como el autor las rescata de su quehacer anónimo y a veces hasta vulgar... Como Ortega, ve el mejor porvenir del género novelesco "no en la invención de ACCIONES, sino en la invención de ALMAS. Que éstas sean interesantes o no, ya no es cuestión que incumbe al novelista...

—"La Hoja Roja" —sigue diciendo después de una pausa— es el registro puntual, conmovido, de una vida vulgar de funcionario jubilado, a la que solamente quedan sus últimas cinco hojas. En la descripción, en la copia de este lento y dramático desvanecerse de una vida, ha puesto Delibes su extraordinaria capacidad de humana comprensión y también su fenomenal destreza para organizar mundos paralelos... Porque al lado del lamentable desnacer del viejo Eloy, corre, bullente, contradictoria y esperanzada, la vida de la simple y elemental Desi, la sirvienta, asida al venático y tumultuoso querer del "Picaza"... ¡Qué formidable pareja ésta, para desglosarla del expediente del viejo funcionario y ordenar su propio testimonio!... De tal modo absorben la atención y el interés del lector sus penas y sus alegrías, que cuando el "Picaza" desaparece por el turbio escotillón del crimen, la novela parece haber consumido cuatro de las cinco hojas del aviso...

—Pese al simbolismo del título —asegura nuestro compañero— Delibes no plantea en su última novela ni tesis ni problemas; hace nada más, ni nada menos, y hasta sin propósito deliberado, novela. Novela realista, sin desmesuras, sin crudezas, sin rebuscamientos de forma ni de lenguaje; fiando todo el peso del relato, todo su valor estilístico y estético a que "al leer el libro, levantamos a cada momento los ojos de la plana y miramos la vida real y la contrastamos con la del libro, y nos gozamos en la confirmación de su exactitud...

VICTORIANO CREMER

N. del E.—Los libritos de papel de fumar para envolver el tabaco suelen incluir, en España, una hoja roja, en la que se advierte al usuario: "Quedan cinco hojas".

"Mano de León"

C
AMD, 37, 5, 16

Nuestro compañero, el Lector, solamente asiste a la tertulia volante de la Acera cuando tiene alguna novedad que comunicarnos, que comentar, en monólogo.

Hoy aparece con un libro nuevo en la mano; un libro de sobrecubierta subidamente roja, que se titula precisamente "La Hoja Roja".

Su autor es Miguel Delibes. Casi todos los habituales a la tertulia hemos oído hablar de él y no falta quien haya leído alguno de sus libros anteriores: "La sombra del ciprés es alargada", Premio Nadal en 1947, o "Mi idolatrado hijo Sisi". Desde luego todos conocen "Diario de un cazador" y "Diario de un emigrante", esta última, de las pocas "segundas partes" que se exceptúan del conocido refrán:

—Miguel Delibes — asegura nuestro compañero — es un caso excepcional de novelista auténtico y sin truco. Casi nos atreveríamos a decir que el único en España. Con sencillez, con orden, con sabiduría, compone sus relatos como si fluyeran espontáneamente; dotándoles de una verdad, de una sinceridad y de una claridad tan natural que difícilmente se descubre en ellos la tarea despaciosa de las selecciones formales y estilísticas... Cuenta, sin engolamientos, y sin rebuscamientos, lo que conoce y lo que sabe a conciencia, ajustando las fórmulas del relato a las cualidades del personaje, sin permitirse juegos de ocultación o de desviación... Los hombres — sus gentes — son así: un poco como Dios las hizo y otro poco como el autor las rescata de su quehacer anónimo y a veces hasta vulgar... Como Ortega, ve el mejor porvenir del género novelesco "no en la invención de ACCIONES, sino en la invención de ALMAS". Que éstas sean interesantes o no, ya no es cuestión que incumba al novelista...

—"La Hoja Roja" — sigue diciendo después de una pausa — es el registro puntual, conmovido, de una vida vulgar de funcionario jubilado, a la que solamente quedan sus últimas cinco hojas. En la descripción, en la copia de este lento y dramático desvanecerse de una vida, ha puesto Delibes su extraordinaria capacidad ~~humana~~ de humana comprensión y también su fenomenal destreza para organizar mundos paralelos... Porque al lado del lamentable desnacer del viejo Eloy, corre, bullente, contradictoria y esperanzada, la vida de la simple y elemental Desi, la sirvienta, asida al venático y tumultuoso querer del "Picaza"... ¡Qué formidable pareja ésta, para desglosarla del expediente del viejo funcionario y ordenar su propio testimonio!... De tal modo absorben la atención y el interés del lector sus penas y sus alegrías, que, cuando el "Picaza" desaparece por el turbio esgotillón del crimen, la novela parece haber consumido cuatro de las cinco hojas del aviso...

— Pese al simbolismo ~~del título~~ del título — asegura nuestro compañero — Delibes no plantea en su última novela ni tesis ni problemas; hace nada más, ni nada menos, y hasta sin propósito deliberado, novela. Novela realista, sin desmesuras, sin crudezas, sin rebuscamientos de forma ni de lenguaje; fiando todo el peso del relato, todo su valor estilístico y estético a que "al leer el libro, levantamos ~~la cabeza~~ a cada momento los ojos de la plana y miramos la vida real y ~~la contrastamos~~ la contrastamos con la del libro, y nos gozamos en la confirmación de su exactitud..."

Victoriano Cremer
VICTORIANO CREMER

("Diario de León")

N. del E. — Los libritos de papel de fumar para envolver el tabaco suelen incluir, en España, una hoja roja, en la que se advierte al usuario: "Quedan cinco hojas".

MD

del conocido texto: un emigrante", esta última, de las pocas "segundas partes" que se aceptan de hijo Siat". Dada luego toda conocida "Diarro de un cazador" y "Diarro de test "La sombra del girasol es el girasol", Premio Nadal en 1947, o "Mi idolatría oido hablar de él y no falta quien haya leído alguno de sus libros anteriores. Su autor es Miguel Delibes. C at todos los hábitos de la tertulia hemos delante roja, que se titula precisamente "La Hoja Roja".

—Miguel Delibes — asegura nuestro compañero — es un caso excepcional de novelista auténtico y sin trucos. Casi nos atreveríamos a decir que el uni- co en España. Con sencillez, con orden, con asiduidad, compone sus relatos como si fueran espontáneamente; dotándose de una verdad, de una sinceridad y de una claridad tan natural que difícilmente se descubre en ellos la terna despectiva de las selecciones formales y estilísticas... Quanta, sin embargo, y sin rebuacimientos, lo que conoce y lo que sabe a conciencia, está, ajustando las fórmulas del relato a las cualidades del personaje, sin permitirle juegos de ocultación o de desviación... Los hombres — sus gentes — son así: un poco como Dios las hizo y otro poco como el autor las resaca de su quehacer anónimo y a veces hasta vulgar... Como Ortega, ve el mejor porvenir del género novelístico "no en la invención de ACCIONES, sino en la invención de ALMAS! Que éstas sean interesantes o no, ya no es cuestión que incumbe al novelista...

—"La Hoja Roja" — sigue diciendo después de una pausa — es el registro puntual, conmovedor, de una vida vulgar de funcionario jubilado, a la que solamente quedan sus últimas cinco hojas. En la descripción, en la copia de este lento y dramático devenir de una vida, ha puesto Delibes su extraordinaria capacidad humana de comprensión y también su fenomenal destreza para organizar tantos paralelos... Porque al lado del lamentable decaer del viejo Eloy, corre, brillante, saltante, contradictoria y esperanzada, la vida de la amplia y elemental Dora, la arriente, salda el venético y triunfal trazo que el "Picares".... Qué formidable pareja ésta, para desglosar del expediente del viejo funcionario y ordenar su propio testimonio!... De tal modo absorben la atención y el interés del lector sus penas y sus alegrías, que, cuando el "Picares" desaparece por el turbio ensollido del cri-men, la novela parece haber consumido teatro de las cinco hojas del inicio...

— Pese al alambolismo ~~de la novela~~ del título — asegura nuestro compañero — Delibes no plantea en su última novela ni tema ni problema; ni es nada más, ni nada menos, y hasta sin propósito deliberado, novela. Novela realista, sin glamour, sin exuberancia, sin rebuacimientos de forma ni de lenguaje; fíjase todo el peso del relato, todo su valor estético y estético a que "al leer el libro, levantamos la vista real y nos encontramos la cada momento los ojos de la plaza y miramos la vida real y nos encontramos la contrastamos con la del libro, y nos gozamos en la confirmación de su exactitud..."

VICTORIANO GREMERA
Victoriano Gremera

("Diarro de un cazador")

N. del R. — Los libritos de papel de tamaño para envolver el tamaño suelen incluir, en España, una hoja roja, en la que se advierte al usuario: "Quedan cinco hojas".

